

Pedro Mañas

David Sierra Listón

Anna KADABRA

Fiesta a medianoche



Planeta
Junior

★ ★ Anna
KADABRA ★

Fiesta a medianoche



¡Eh, no mires aún, que me estoy cambiando!

Espera un segundo. Bueno, mejor dos. ¡Ay, tres! No cierres el libro, que casi he acabado...

Vale, ya puedes seguir leyendo.

Es que me estaba quitando mi disfraz de Halloween. Ahora solo me queda guardarlo con llave en un cajón. Y luego lanzar la llave al monstruo del pantano para que se la coma.

¡No quiero volver a ver ese disfraz en mi vida!
Y voy a contarte por qué.

Todo comenzó una negra noche de tormenta, cuando volvía a casa con mis padres. Llovía tanto que, más que en coche, parecía que íbamos en piragua. El otoño es muy húmedo aquí en Moonville. Así se llama el pueblo donde vivo ahora. Está rodeado de bosques llenos de mágicas y extrañas criaturas. Aunque ninguna tan extraña como mis padres... ¡ni tan testaruda!

—Jo —repetía yo, saltando en mi asiento—. Pero ¿por qué no me dejáis dar una fiesta?

—¡Qué intensa, Anna! —resopló otra vez mi padre—. Si antes nunca querías celebrar Halloween...

Ya, pero eso era porque antes vivíamos en la ciudad. Y porque aún no sabía que era una



bruja.

Ah, ¿se me había olvidado decir que soy una bruja? Pues ¡sorpresa!, soy una bruja. Aunque es un secreto que ni siquiera mis padres conocen.

—Eso de Halloween me parece una tontería hija —añadió mamá.

¿Una tontería? Para los seres mágicos, Halloween es una fecha muy especial. Es la noche en que celebramos nuestros poderes. En Moonville, incluso las personas normales lo festejan. Hacen divertidas fiestas que duran hasta medianoche y que llaman «fantasmadas».

Lo único que yo quería era celebrar una gran fantasmada en casa.

—Así os conocerían más vecinos —dije—. E irían a comprar a vuestra pastelería.

No funcionó. La luz de un relámpago iluminó

las caras severas de mis padres.

Por desgracia, no tengo en mi diario mágico ningún hechizo para convencer a los adultos testarudos. Por suerte, tengo un truco para el que no hace falta varita.

Se llama «poner cara de pena» y se hace así:

Y con esa pinta lastimera miré fijamente a



papá a través del retrovisor.

—Bueeeno —suspiró él, conmovido—. Dinos qué tenías pensado para tu fiesta.

«¡Viva! —pensé yo—. Voy a pasarlo de miedo con mis amigos.»

Pero resulta que al final solo pasamos miedo a secas.